

**Marcos Schiavi**

*Buenos Aires University, Argentina*

## **Los sindicatos comunistas argentinos ante el surgimiento del peronismo. El caso textil y metalúrgico**

*Abstract:* Throughout the 1930s and the early 1940s the Communist Party of Argentina (Partido Comunista de la Argentina, PCA) managed to maintain solid influence in the unions. The PCA organized industrial unions, internal committees, factory and neighborhood cells and reached important positions in the General Confederation of Labour. After 1936 it became the most important political force in the labor movement. However, after the military coup of 1943, its weight in unions declined sharply. First, due to military repression. Then, because of the Peronist political cooptation, the spaces were dwindling. In just a few years a major force with years of construction seemed to disappear from the scene. This paper will focus on a particular moment in this process: the eight months ranging from October 17, 1945 to the dissolution of the communist unions in July 1946. In particular, two cases will be highlighted: the Metallurgical Industry and Textile Workers Union. Both had been two successful experiences of communist militancy activation.

### **1. A modo de introducción**

A lo largo de la década de 1930 y parte de la de 1940 el Partido Comunista logró asentarse firmemente en el ámbito sindical argentino. Organizó sindicatos industriales por rama, comisiones internas, células fabriles y barriales y llegó a posiciones de importancia en la Confederación General del Trabajo. A partir de 1936 se convirtió en la fuerza política más importante dentro del movimiento obrero. Sin embargo, luego del golpe militar de 1943, su peso en los sindicatos decayó bruscamente. Primero, debido a la represión militar. Luego, por la política de cooptación peronista; los espacios ganados fueron menguando. En apenas unos años una fuerza importante, con años de construcción, pareció desaparecer de escena.

En este trabajo nos focalizaremos en un momento particular de este proceso: los ocho meses que van desde el 17 de octubre de 1945 a la disolución de los sindicatos comunistas en julio de 1946. En particular observamos dos casos: el Sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica y la Unión Obrera Textil. Ambos habían sido dos experiencias exitosas de activación de la militancia comunista obrera.

Aquí se analizan específicamente los cambios en la política comunista en relación a la clase obrera y al peronismo ocurridos en estos ocho meses; observándose un quiebre en marzo de 1946, momento en el que la victoria electoral peronista era ya un hecho dado. De la sorpresa y resistencia inicial, en este corto período se pasa a un fuerte acercamiento que permitió la masiva inserción comunista en los sindicatos peronistas.

## 2. La década del treinta: el desarrollo del sindicalismo industrial y el comunismo

En el contexto político y económico adverso de comienzos de la década de 1930, el sindicalismo argentino debió mantener una postura marcadamente defensiva.<sup>1</sup> Ante el hostigamiento represivo constante de los primeros tiempos, sus prioridades se fueron reconfigurando pasando a primer plano su propia supervivencia. La protección de los organismos que tanto había costado levantar se convirtió en la agenda dominante. Recién a partir de mediados de la década, acompañada por un renacer de la actividad económica, se dio una recuperación de la iniciativa por parte de los trabajadores.<sup>2</sup> Mientras comenzaban a haber ciertas intervenciones estatales de nuevo tipo en el mundo del trabajo (normativas, mediaciones, regulación),<sup>3</sup> dentro de los sindicatos, a su vez, iba ganando preponderancia una búsqueda de mayor reconocimiento institucional. La intervención del Estado comenzaba no solo a ser universalmente aceptada sino también insistentemente reclamada. Un nuevo tipo de política sindical surgía; en la industria, también un nuevo tipo de sindicatos.<sup>4</sup>

Cerrada en gran medida la posibilidad de negociar salarios por rama durante largo tiempo, el papel de la CGT se agigantó como referente dentro del movimiento obrero y como voz negociadora en lo económico y político.<sup>5</sup> Durante todo este período la central obrera fue controlada por los sindicatos de servicios. Los tres sindicatos del transporte terrestres – Unión Ferroviaria, La Fraternidad y Unión Tranviarios Automotor – controlaban en 1939 el 40% de los delegados al congreso de la CGT. Juntos con los otros gremios del sector terciario – comercio, estado y municipales – tenían asegurada la mayoría de los cuerpos directivos de la central. Esto demostraba, a su vez, el evidente fracaso de la CGT en lograr una base estable en la industria. Al crecer dramáticamente la actividad industrial y sus obreros esta situación tendería a revertirse así como también la relación de fuerzas en el interior de la central.

A lo largo de estos años comenzó a fortalecerse lentamente, y con muchas dificultades, la sindicalización en este sector. Generalmente el porcentaje de trabajadores afiliados a los distintos sindicatos era ínfimo. Tanto metalúrgicos como textiles no escapaban a este panorama.

---

<sup>1</sup> Hugo Del Campo: *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1983; Juan Carlos Torre: *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

<sup>2</sup> Nicolás Iñigo Carrera: *La estrategia de la clase obrera. 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2000.

<sup>3</sup> Ricardo Gaudio, Julio Pilone: *El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina. 1935-1943*. In: *Desarrollo Económico* 23 (1983), 90, p. 255-286; Daniel Campione: *Prolegómenos del peronismo. Los cambios en el Estado Nacional. 1943-1946*, Buenos Aires, Manuel Suárez, 2003.

<sup>4</sup> Hernán Camarero: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina. 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2007; Diego Ceruso: *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Buenos Aires, PIMSA, 2010.

<sup>5</sup> Del Campo, *Sindicalismo y peronismo*.

### a. El caso metalúrgico

En el sector metalúrgico varios gremios de oficio se unieron a comienzos de la década del veinte para formar el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM).<sup>6</sup> Se pasaba así de un modelo de sindicatos por oficio a uno por rama. Para lograrlo hubo que vencer la resistencia anarquista quienes preferían mantener la organización por oficio. El PC fue el que impulsó su formación y el que predominó a lo largo de todos estos años en el sindicato único de la rama. Los anarquistas, por su parte, mantenían en funciones la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos que hacia mediados de la década solo contaba con un centenar de obreros. El SOIM funcionaba en México 2070 (Capital Federal) y poseía dos subsedes; una en Barracas al Norte (Suárez 2034) y otra en Piñeiro, Avellaneda (Galicia 215). El sindicato tuvo un éxito limitado en los veinte ya que su extensión y peso numérico fue muy acotado. Los cotizantes oscilaban entre los 800 y los 1.800. A este problema de afiliación, se le fueron sumando problemas internos. Rafael Greco, el secretario general del SOIM, y la mayoría de los otros dirigentes eran hombres del PC, pero a fines de 1925, junto a otros afiliados fueron expulsados del partido al ser parte de la fracción de los chispistas. A pesar de ser expulsados del partido, este grupo pudo mantenerse al frente del gremio hasta comienzos de los treinta cuando el PC recuperó el sindicato.

En la década del treinta los dirigentes más importantes del gremio fueron Marcos Maguidovich, Juan Pavignano, A. Turiansky, Nicolás Giuliani y Muzio Girardi quien fue su secretario general entre 1941 y 1946.<sup>7</sup> En un principio el SOIM adhirió a la Unión Sindical Argentina (USA). En 1929, al ser expulsados, junto con otros sindicatos de orientación comunista conformaron el Comité de Unidad Sindical Clasista. Recién en 1935, resolvieron entrar en las organizaciones obreras unitarias como la CGT. Su incorporación no fue sencilla: la conducción de ésta pertenecía a los sindicalistas revolucionarios y a los socialistas y se oponían fuertemente a la presencia comunistas. Finalmente, en diciembre de 1935, junto a los otros gremios comunistas, fueron aceptados.<sup>8</sup>

La subrama en donde la penetración comunista había tenido mayor éxito era la de fundición y elaboración de metales, maquinarias, vehículos y anexos. Hubo una deliberada búsqueda de insertarse en esa rama, concebida como el corazón del futuro desarrollo industrial. Los comunistas crearon células en empresas importantes como Tamet, Siam, Klockner SA (uno de los principales en el rubro de herrería de obra) y La Cantábrica, entre otras. El objetivo era militar en las empresas estratégicas. El conflicto más importante del período para el sindicato comunista se desarrolló en el convulsionado año 1942.<sup>9</sup> El SOIM protagonizó una huelga de casi veinte días entre el 26 de junio y el 13 de julio. Por entonces el sindicato no tenía más de 4000 afiliados pero logró movilizar a la mayoría de los trabajadores del sector. Luego, esta huelga sería interpretada como una derrota de gravedad para la dirigencia metalúrgica comunista. El conflicto se inicia en febrero con la presentación de un petitorio donde había reclamos salariales y de vacaciones anuales pagas. Ante esto la respuesta patronal fue negarse a negociar, y efectuar suspensiones y despidos. Finalmente el 26 de junio en una asamblea en el Luna Park 15.000 obreros metalúrgicos declararon la huelga.

---

<sup>6</sup> Torcuato Di Tella: Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva, Buenos Aires, Ariel, 2003; Roberto Elisalde: Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). In: *Realidad Económica* 135 (1995), p. 76-102; Camarero, A la conquista de la clase obrera.

<sup>7</sup> Elisalde, Sindicatos en la etapa preperonista.

<sup>8</sup> Torre, La vieja guardia sindical.

<sup>9</sup> Andrés Gurbanov, Sebastián Rodríguez: La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo. In: *Nuevo Topo* 4 (2007).

La misma duró 18 días y estuvo acompañada de detenciones, despidos y la clausura del local del sindicato. Luego de recibir presiones por parte del Estado y del mismo PC para levantar la huelga, en una nueva asamblea, el 13 de julio se definió la vuelta al trabajo con la promesa gubernamental de reincorporar sin represalias a los obreros suspendidos y de que la CGT se pondría al frente de las negociaciones. Sin embargo, esta promesa no se cumplió. En lugar de eso el 20 de agosto se hizo público un laudo oficial con mejoras leves de salario que terminó siendo aceptado. Esto fue considerado una traición por parte de ciertos sectores opuestos a la dirección y abriría un proceso de debilitamiento del SOIM. De este diagnóstico, nacería tiempo después la Unión Obrera Metalúrgica.<sup>10</sup>

## **b. El caso textil**

En paralelo a lo que ocurría en metalúrgicos, la organización más sistemática del gremio textil se inició a comienzos de los veinte con la conformación de la Federación Obrera Textil (FOT) que tenía su sede en Barracas.<sup>11</sup> Los comunistas tuvieron el control del gremio a partir de mediados de 1926. Luego de perder la conducción a manos de socialistas, a fines de 1929 ganaron una asamblea y la mayoría en el Consejo Federal lo que no fue reconocido por los socialistas. Esto llevó al quiebre del sindicato: los socialistas se mantuvieron en la FOT mientras los comunistas creaban la Federación Obrera de la Industria Textil que compartía sede con el SOIM.<sup>12</sup>

En 1934 la socialista FOT cambió su nombre por el de Unión Obrera Textil (UOT). Dos años después se disolvió la FOIT y los comunistas se sumaron a la UOT. La decisión de disolver la FOIT, y sumarse a la UOT, se asentaba en dos cuestiones, por un lado era coherente con la propuesta comunista de conformar sindicatos únicos por rama industrial y por otro lado se vinculaba con el inicio de la política de la conformación de frentes populares. La incorporación de los comunistas a la UOT duplicó el número de afiliados que para entonces era cercano a 4000.

Después de unos años, en 1939, los comunistas tomaron el control de la UOT con Jorge Michelin en la secretaría general. Esto generó una nueva división. Los socialistas, entre quienes se destacaban Candido Gregorio, Lucio Bonilla y Juan Pardo formaron en 1941 una UOT rival, con sede en la calle Independencia mientras la anterior se mantuvo en la calle Entre Ríos. Desde 1939 el secretario general de la UOT comunista fue Jorge Michelin.

Entonces aún la sindicalización era exigua. Los obreros textiles, pese al apogeo que comenzaba a vivir la industria, se encontraban en una posición de inmensa desprotección. La mano de obra era en su mayoría poco calificada, formada por mujeres y jóvenes en una proporción de más de dos tercios. La sindicalización se daba sobre todo en las empresas medianas. En las grandes fábricas, la represión era muy importante. Recién a comienzos de la década de 1940 comenzó a asentarse muy débilmente la sindicalización en las grandes fábricas, como Alpargatas, Campomar, Ducilo, Grafa y Sudamtex. Estas mantendrían esta posición antisindical hasta por lo menos 1946. La militancia sindical allí reportaba un peligro real de pérdida del trabajo.

---

<sup>10</sup> Ángel Perelman: *Cómo hicimos* el 17 de octubre, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

<sup>11</sup> Torcuato Di Tella: *La Unión Obrera Textil. 1930-1945*. In: *Desarrollo Económico* 33 (1993), 129.

<sup>12</sup> Ceruso, *Comisiones internas de fábrica*.

Hasta por lo menos 1943 la UOT comunista se mantuvo como el sindicato más importante del gremio textil. Los socialistas mantenían su peso en cotton y en otros pocos establecimientos, pero las subramas estratégicas eran comunistas.

### 3. La política sindical entre junio de 1943 y octubre de 1945

Desde su asunción en junio de 1943, el nuevo gobierno militar sufrió múltiples cimbronazos políticos que lo llevó a una situación de inestabilidad perenne. En tres años hubo tres presidentes y múltiples cambios de gabinete. En esta coyuntura, el liderazgo de Perón, aunque determinante, no era ni único ni indiscutido. En estos meses, aunque haya tenido poder, Perón dependía de alianzas inestables dentro de un gobierno que con el correr del tiempo se hacía más y más débil.<sup>13</sup>

En relación al movimiento sindical, lo que cambió a partir de 1943 no fue tanto la actitud de los dirigentes sindicales con respecto al poder político. Lo que cambió fue la actitud de éste frente a aquellos, o por lo menos la de un sector. La mayoría de los intentos de acercamiento y participación propugnados por los sindicatos hasta entonces sólo habían encontrado una respuesta fría. Perón, en cambio, buscó que los mismos ganaran una intensidad sin precedentes. Sin embargo, más allá de ciertas mejoras conseguidas a fines de 1943 por gremios importantes como ferroviarios, comercio y gráficos, la política social era una cáscara vacía hasta mayo de 1944. El fracaso de la negociación política con el radicalismo sirvió como incentivo al igual que la presión de los sindicatos, para que finalmente comiencen a observarse las transformaciones prometidas.<sup>14</sup>

Este acercamiento no debe hacernos olvidar la represión gubernamental a una parte del movimiento sindical. Las primeras medidas oficiales de la dictadura nacida en junio de 1943 habían estado dirigidas a golpear al sindicalismo comunista. Sus dirigentes más representativos fueron perseguidos y encarcelados. En ese sentido tanto en el gremio textil como en el metalúrgico se aplicó la misma receta. Los sindicatos comunistas, dominantes en las dos ramas antes de junio de 1943, comenzaron una inexorable declinación de mano de una represión sistemática. La represión, primero, y la política social de Juan Perón después los debilitaría enormemente.<sup>15</sup>

La UOT comunista, como era de esperar, sufrió rápidamente la persecución del gobierno. Fueron arrestados y encarcelados muchos militantes importantes. Algunos pocos, entre ellos el secretario general y el tesorero, lograron ocultarse. En cambio, la UOT socialista, minoritaria, al principio se benefició con la atención que le dispensó el gobierno, pero luego, al negarse a apoyar a Perón en 1945, tuvo un destino semejante al de su rival.<sup>16</sup>

El hecho de que estuviera en la clandestinidad no fue problema para que Jorge Michelon, secretario general de la UOT comunista, se reuniera con Perón en 1943. En total tuvo seis o siete entrevistas. Antes, había solicitado autorización al PC para concurrir a las mismas. Sin

---

<sup>13</sup> Alain Rouquie: Poder militar y sociedad política en la Argentina, Buenos Aires, Emecé, 1982; Robert Potash: El ejército y la política en la Argentina, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

<sup>14</sup> Juan Carlos Torre: Nueva Historia Argentina. VIII: Los años peronistas. 1943-1955, Buenos Aires, Sudamericana, 2002; Louise Doyon: Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2006.

<sup>15</sup> Del Campo, Sindicalismo y peronismo.

<sup>16</sup> Joel Horowitz: Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón. 1930-1946, Caseros, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2004.

embargo, un tiempo después, el partido dio por finalizadas las reuniones. No dio crédito a la convicción de Michelin de que se podía ganar más cooperando que oponiéndose. Este, luego fue suspendido del comité central del partido pero sin perder su cargo en el sindicato. En una entrevista realizada años después afirmó: *“Le dije a la dirección del partido que podíamos sacar más de los militares que de Santamarina (gran propietario rural y conocido político conservador). Pero no fui escuchado”*.<sup>17</sup> A partir de ese momento, la UOT no volvió a recibir publicidad importante en las publicaciones del PC.

El sindicato socialista, por su parte, no tenía mucho que temer del régimen, tanto por su posición ideológica como por su tamaño. Luego de la división del sindicato, el peso socialista se había reducido en gran medida a la industria de las medias. Poco después del golpe, tres dirigentes (Cándido Gregorio, Juan Pardo y Lucio Bonilla) se reunieron con el Ministro del Interior. A mediados de 1945, la relación entre la UOT socialista y el gobierno era muy buena. La organización sindical había crecido enormemente gracias al apoyo recibido por la Secretaría de Trabajo y Previsión. Sin embargo, el devenir político de fines de 1945, la posición rígida del PS y la debilidad que mostraba el gobierno, llevaron a que en septiembre la UOT se retirara de la CGT y de su tácita alianza con el gobierno. Luego de estos hechos, al quedar huérfano el gobierno de sindicato textil que lo apoyara, una nueva entidad textil nacería: la Asociación Obrera Textil (AOT).<sup>18</sup>

Tal como dijimos antes, en metalúrgicos, luego de la huelga de 1942, la dirigencia comunista del SOIM se vio muy debilitada y generó una fuerte corriente interna de oposición no comunista. Además la represión gubernamental golpeó al sindicato enormemente. Girardi, su secretario general, fue encarcelado y su local clausurado. La actividad del SOIM se redujo a lo mínimo.

Un año después de la huelga, una nueva división de la CGT, fue la coyuntura externa que permitió que ese malestar se expresara en la conformación de un nuevo sindicato metalúrgico. El dirigente ferroviario Domenech, líder ahora de la CGT 1, contribuyó a formar una nueva entidad el 24 de abril de 1943: la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Juan Carlos Torre considera que la contribución más duradera de la vieja guardia sindical, representada aquí por Domenech, estuvo precisamente en la expansión que generó del sindicalismo. Entre 1944 y 1947 las antiguas organizaciones de los sectores del transporte y los servicios comprometerían gran cantidad de recursos para asistir a la creación de nuevos sindicatos en la industria como en este caso la UOM.<sup>19</sup>

Así llegaban metalúrgicos y textiles a la coyuntura clave de octubre de 1945. Los sindicatos comunistas, debilitados por la represión, se enfrentaban a las nuevas organizaciones peronistas.

#### **4. Los hechos políticos: de la movilización a la elección**

Los hechos del 17 de octubre no fueron una victoria peronista concluyente.<sup>20</sup> Es verdad que gracias a la manifestación popular de ese día, Perón salvó su hasta entonces corta carrera

---

<sup>17</sup> Citado en Torre, La vieja guardia sindical, p. 77.

<sup>18</sup> Di Tella, La Unión Obrera Textil.

<sup>19</sup> Torre, La vieja guardia sindical.

<sup>20</sup> Hugo Gambini: Historia del peronismo, Buenos Aires, Planeta, 1999; Felix Luna: El 45, Buenos Aires, Hyspamerica, 1984.

política y que se mantuvo en el gobierno militar, ahora con el poder total. Sin embargo, eso no implicaba que su permanencia en el poder estuviera asegurada. En apenas un par de meses debía armar una expresión política que lo llevara como candidato presidencial y, luego, vencer a un armado opositor amplio y poderoso. Los enemigos del peronismo eran múltiples: los partidos radical, socialista y comunista, la UIA, la Sociedad Rural, la embajada norteamericana, la mayoría de los medios de comunicación e, incluso ciertos sectores dentro del ejército. Su único apoyo electoral de peso era el movimiento obrero. Es por eso que considerar al 17 de octubre como victoria final es un error.

El periodo que se abre ese día y se cierra con la asunción de Juan Perón como presidente el 4 de junio de 1946 fue de fuertes transformaciones, inestable e imprevisible. Imprevisible por el resultado incierto de las elecciones hasta casi un mes después de haberse sufragado. Inestable por el armado político peronista: endeble y contradictorio. Y, finalmente de fuertes transformaciones en el mundo sindical, las que acelerarían en los años siguientes.<sup>21</sup>

Luego del 17 de octubre, Perón había decidido no desempeñar cargo público alguno en razón de su candidatura en las próximas elecciones. Sin embargo, todos los puestos del gabinete habrían de ser ocupados por figuras cercanas a él. Pese a esta situación favorable, la coyuntura política estaba lejos de ser lo que había imaginado Perón en su momento. El ahora candidato no había planificado tan vasta movilización del movimiento obrero. La capacidad de los sindicatos para actuar y organizarse en primer lugar le daría un recurso formidable pero también la capacidad sindical de articular de manera independiente sus intereses corporativos se iría convirtiendo en una fuente permanente de tensiones internas al peronismo. Perón no tenía un aparato partidario propio y en eso dependía rotundamente el porvenir de sus aliados sindicales.<sup>22</sup> Las organizaciones sindicales aportaron las estructuras para ganar los votos necesarios. Estas tuvieron a su cargo la parte más pesada de la campaña. El papel de los sindicatos como organización fue más importante en las elecciones de febrero que en octubre.

Los resultados finales de las elecciones del 24 de febrero recién se conocieron a finales de marzo. Perón derrotó a la Unión Democrática por algo más de 250.000 votos. Hubo 1.478.372 de votos peronistas frente a 1.211.660 de la oposición. La diferencia fue muy exigua, pero el sistema electoral argentino le permitió al peronismo controlar el 70% de las bancas en diputados y 28 de 30 en senadores. El peronismo ganó todas las gobernaciones salvo Corrientes. Del total de votos peronista, el laborismo aportó cerca del 70%.

Luego de reiterados conflictos, entre los laboristas y los radicales renovadores, el 23 de mayo Perón ordenó la disolución de las fuerzas en pugna y la formación del Partido Único de la Revolución Nacional.<sup>23</sup> La primera reacción laborista fue desoír el llamado a la unidad, sin embargo esta intransigencia pronto se desvaneció. No existen evidencias de un sindicato que haya roto relaciones con el gobierno a causa de esta disolución. Más allá de esta pequeña rebelión inicial, los sindicatos abandonaron rápidamente la aventura partidaria. Sin embargo, el nuevo partido, que luego sería llamado directamente Partido Peronista, no tendría el peso que su líder esperaba. El peso organizativo y electoral seguiría cayendo sobre los sindicatos, ahora sin partido propio.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> Rúben Rotondaro: *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971.

<sup>22</sup> Elena Pont: *Partido Laborista. Estado y sindicatos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

<sup>23</sup> Moira Mackinnon: *Los años formativos del partido peronista. 1946-1950*, Buenos Aires, Instituto Di Tella, 2002.

<sup>24</sup> Peter Waldmann: *El Peronismo. 1943-1955*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985; Doyon, *Perón y los trabajadores*.

## 5. De octubre a la elección de Perón

Para el movimiento sindical textil y metalúrgico, el período que se abrió en octubre de 1945 y se cerró con la asunción presidencial de Perón en junio de 1946 fue de enorme importancia: entonces, se dio la declinación final de los sindicatos comunistas, que, en pocos meses, pasaron de la oposición al acercamiento, y luego a su disolución e incorporación de sus militantes a los sindicatos peronistas. Este apartado analiza ese proceso, corto pero determinante.<sup>25</sup>

En esta coyuntura, en los meses finales de 1945, la lectura comunista de los hechos estaba muy lejos de una posible conciliación (e incluso comprensión) con los sindicatos peronistas. En una carta enviada a la Fédération Nationale des Travailleurs du Textile (Francia), en el marco del Congreso Mundial Femenino Textil, el secretario de organización de la UOT, Heriberto García, describía la situación de fines de ese año:

“Los trabajadores textiles, la clase obrera y el Pueblo Argentino, que vienen luchando desde hace más de dos años se aprestan a luchar unidos, bajo la bandera de la Unión Democrática, para extirpar de nuestra patria el nazifascismo, que personificado en la figura del Coronel Perón pretende asentar sus garras en nuestra patria”.<sup>26</sup>

Por entonces, para los comunistas y los socialistas, el peronismo era fascismo, y a partir de esa definición, actuaban. García veía nazismo donde era obvio que no lo había. Sin embargo, este comentario no implica soslayar la represión que habían sufrido los comunistas y que, en esos días, continuaban sufriendo. El 29 de diciembre de 1945, durante un encuentro de la comisión directiva, la policía ingresó en la sede de la UOT y detuvo a todos los presentes alegando falta de permiso para reuniones públicas.<sup>27</sup> En relación con la rama y la negociación colectiva, en un primer momento, la política tanto de la UOT como del SOIM fue realizar acuerdos con la patronal sin intervención estatal, en el marco de su participación en la Unión Democrática, y oponerse al Decreto 33.302, que estipulaba el pago del aguinaldo, entre otras cuestiones, porque lo consideraban de corte fascista y totalitario. En una asamblea realizada el 16 de septiembre de 1945 en el Teatro Marconi, la UOT había resuelto enviarle una nota a la Cámara Argentina de la Industria Textil (CAIT) para solicitar la constitución de comisiones paritarias destinadas a establecer de común acuerdo nuevos convenios colectivos en todas las ramas. Una semana después, los industriales decidieron conceder un aumento a los trabajadores laneros. Estos también buscaban debilitar la posición peronista de “hacedor” de los acuerdos laborales. Por su parte, a comienzos de noviembre, el SOIM había presentado un petitorio de mejoras a los industriales que consistía en aumentos salariales, reconocimiento del trabajo insalubre y vacaciones anuales pagas. Por entonces, ya algunas empresas importantes como TAMET, SIAM, CATITA y Merlini desconocían al SOIM como sindicato representativo del gremio, por lo que la prensa comunista las acusaba de hacerle el juego al “naziperonismo”.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> Rubens Iscaro: Historia del movimiento sindical, Buenos Aires, Ciencias del Hombre, 1974; Walter Little: La organización obrera y el Estado peronista, 1943-1955. In: *Desarrollo Económico* 19 (1974), 75 331-376.

<sup>26</sup> Carta dirigida por la UOT a la Fédération nationale des travailleurs du textile (France), Buenos Aires, 23 de noviembre de 1945.

<sup>27</sup> *La Hora*, 30.12.1945.

<sup>28</sup> *La Hora*, 16.11.1945.



Ante esta situación, el 12 de diciembre de 1945 se realizó una nueva asamblea del SOIM en la Federación Argentina de Box. Su secretario general, Muzio Girardi,<sup>29</sup> aseveró que la STyP pretextaba no atenderlo por existir otro sindicato legal, ante lo que denunció “la obra sabotadora y antiobrera de esos elementos nazis que constituyen una entidad al margen, confundiendo al gremio y engañando a algunos compañeros.”<sup>30</sup> Girardi no reconocía en la UOM una organización semejante, sino que la consideraba obra del gobierno.

En marzo, ya pasadas las elecciones, pero aun sin saber los resultados, el SOIM hizo público un nuevo proyecto de convenio que incluía salario mínimo, semana de cuarenta horas, clasificación por categorías, pago completo de salario en caso de accidente de trabajo, vacaciones de acuerdo con la Ley 11.729, adopción de medidas de higiene y seguridad, igual salario por igual trabajo, mantenimiento del puesto al trabajador que se encontrara en el servicio militar, horario adecuado para las tareas insalubres, reconocimiento del sindicato y de las comisiones internas, prohibición del trabajo a destajo y moderación del ritmo en las tareas a “cadena”. En relación con los ascensos, se aseveraba que todo obrero debía tener derecho a ocupar un cargo inmediato superior si en el caso de una prueba de quince días demostrara competencia para hacerlo y que el patrón debía recurrir a él antes de tomar un nuevo empleado. A su vez, todo aquel que pasara a desempeñarse en una categoría superior en reemplazo de otro trabajador debía recibir el salario acorde a partir del sexto día. Por último, estipulaba que los industriales debían comprometerse a solicitar obreros al sindicato cada vez que los necesitara.<sup>31</sup> Un paralelo entre esta propuesta y los convenios firmados por la UOM en los años siguientes muestra la continuidad de las reivindicaciones metalúrgicas más allá del tinte político del sindicato que las presentara. La mayoría de las condiciones del SOIM integraron los convenios metalúrgicos de los años siguientes.

No fue diferente el camino que tomó la UOT comunista a propósito de la negociación salarial. A principios de 1946, dio a conocer una declaración en la que invitaba al gremio a exigir el pago de aguinaldo, por lo que la comisión directiva llamaba a los delegados y militantes de la organización para que, en cada fábrica, las comisiones internas se colocaran al frente de la lucha. Sin embargo, esto no implicaba apoyar el Decreto 33.302 del gobierno, considerado parte de un intento de volver fascista el movimiento obrero propugnado por el “naziperonismo”.<sup>32</sup> Simultáneamente, en el ámbito sindical, la apuesta comunista en textiles era alcanzar una alianza con los socialistas. La UOT comunista había convocado a concurrir en masa a la Asamblea Textil convocada para el 20 de enero de 1946 por la UOT socialista. Los comunistas llamaban a la unidad del gremio. Para ellos, por entonces, los obreros textiles estaban agrupados solamente en dos sindicatos importantes, la UOT de la calle Independencia (socialista) y la de la calle Constitución (comunista); y en dieciséis sindicatos de empresa. Al igual que el SOIM con la UOM, la UOT no reconocía la existencia de la AOT.<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> Girardi, nacido el 18 de julio de 1911, había comenzado su trayectoria en el Sindicato de Carroceros. En 1936, se incorporó al SOIM, donde ocupó cargos de vocal, revisor de cuentas, tesorero, prosecretario y secretario general. Estuvo preso varias veces: durante la huelga de 1942, antes de la caída de Castillo, y desde el 8 de octubre de 1943 hasta el 7 de julio de 1945.

<sup>30</sup> *La Hora*, 13.12.1945.

<sup>31</sup> *La Hora*, 7.3.1946.

<sup>32</sup> *La Hora*, 5.1.1946.

<sup>33</sup> *La Hora*, 12.2.1946.

A comienzos de febrero, la UOT comunista presentó sendos proyectos de convenio colectivo para los obreros de la rama de la seda y la lana. Además de los aumentos salariales de cada especialidad, en las propuestas se establecían una serie de mejoras del sistema de trabajo; por ejemplo, estipulaban que si, por algún motivo ajeno a su voluntad, un obrero se viera en la imposibilidad de seguir trabajando o tuviera algún telar parado debería percibir el salario mínimo. Iguales condiciones entrarían en vigencia en caso de materiales defectuosos. Además, se exigía el pago de igual salario por igual trabajo para la mujer, el joven y el obrero adulto, y que se abonase la mitad de su jornal a los jóvenes que cumplieran con el servicio militar. Al igual que en metalúrgicos, el proyecto implicaba acuerdos directos entre patronal y sindicato sin la intervención del Estado. También como en metalúrgicos, estas reivindicaciones sindicales trascendieron las divisiones políticas y fueron retomadas por la AOT.

## 6. Las tensiones en las plantas

El endurecimiento patronal de los primeros días del año y la presión sindical peronista se vieron reflejados en las plantas textiles y metalúrgicas. Recordemos que, luego de la publicación a fines de 1945 del Decreto 33.302, que estipulaba el aguinaldo, el sector patronal había decidido dar una fuerte batalla, resistiendo su implementación; un conflicto que había derivado en un *lock-out* de tres días a mediados de enero y había generado, a su vez, una importante reacción obrera.<sup>34</sup> Vinculado con esto, precisamente, a comienzos de 1946 los trabajadores de TAMET realizaron una huelga en reclamo de aumento de salarios, aguinaldo, reincorporación de despedidos y cesantía de un jefe de personal. El periódico comunista afirmaba que era la primera medida de fuerza que estos trabajadores realizaban desde la recordada huelga de Vasena durante la Semana Trágica de 1917. Esta había comenzado el 4 de enero ante la pretensión patronal de retrasar tres jornadas el pago de los haberes quincenales. Ese mismo día, fue designada una comisión unitaria conformada, centralmente, por comunistas, que se entrevistó con la gerencia y logró que el sábado se abonasen los salarios. Sin embargo:

“Cuando la Comisión proponía al gremio en la calle, la ampliación de los objetivos de la lucha, un grupo de 60 a 70 individuos que hacían ostentación de armas, acaudillados por el citado Montes de Oca y secundados por la policía, destituyeron violentamente y mediante agresiones a la citada Comisión Unitaria formando una nueva que no es el fiel reflejo de la voluntad del gremio, regenteándola el aludido elemento”.<sup>35</sup>

La huelga prosiguió, pero ya no en manos de los comunistas, quienes denunciaban la actividad de elementos disolventes encabezados por Patricio Montes de Oca (“secretario de una presunta Unión Metalúrgica apañada por la STyP”).<sup>36</sup> Ambos sindicatos luchaban en las plantas importantes por la representación de los trabajadores.

También en enero, en la industria textil Campomar (Belgrano), sus dos mil trabajadores se encontraban en huelga reclamando el aguinaldo y aumento de salarios, y habían ocupado el

---

<sup>34</sup> Gambini, Historia del peronismo.

<sup>35</sup> *La Hora*, 9.1.1946.

<sup>36</sup> Dentro del sindicato peronista, estos meses también serían de una gran inestabilidad. A fines de abril de 1946, mediante resolución de un Congreso de Delegados de la seccional Avellaneda, la UOM expulsó por inconducta sindical a Patricio Montes de Oca, del establecimiento TAMET (*El Laborista*, 28.4.1946).

establecimiento a partir del 9. Cuatro días después, mediante un acuerdo con la compañía eléctrica, la patronal había logrado que se cortara la energía, por lo que la fábrica había quedado a oscuras. Campomar ofrecía pagar el aguinaldo en un plazo de catorce meses, oferta que fue rechazada inmediatamente. En el periódico peronista *El Laborista* se le recomendó lo siguiente:

“Nosotros sugerimos al señor Campomar la venta de sus palomares y creemos que con el dinero recaudado podría satisfacer las justas demandas de sus obreros y en caso de que se le hubieran volado las palomas, los obreros, podrían darle el aguinaldo a él”.<sup>37</sup>

El 18 de enero, por disposición legal, los obreros fueron desalojados por la policía sin conflicto. Antes, se había realizado una asamblea dentro del establecimiento en la que una de las quejas centrales había sido la imposición patronal para los jóvenes de asistir, una vez concluido el horario laboral, a la escuela Campomar por dos horas y también a misa, y la suspensión en caso de faltar.<sup>38</sup> Finalmente, el 22 de enero, se llegó a un acuerdo entre Campomar y sus trabajadores. En *El Laborista*, se aseveró que había sido clave la intervención de los funcionarios Hugo Mercante y Alberto Graziano. En el periódico comunista, se resaltaba la derrota sufrida por el delegado gremial de la StyP.<sup>39</sup>

Estos dos no eran casos aislados de tensiones internas y conflictos con los industriales. En Bernal, la textil Fabril Financiera también había sido ocupada. Unos días después, había sido desalojada por la policía. En Córdoba, la CGT local había declarado la huelga general. Los trabajadores metalúrgicos en Rosario (provincia de Santa Fe) habían parado y añadido el reclamo de un aumento del 15 %. Como lo demuestran los casos analizados, los sindicatos comunistas, que perdían peso en la negociación colectiva, mantenían su presencia en las plantas, tratando de resistir el avance de las nuevas organizaciones. Esta dinámica incrementaría su tendencia al conocerse los resultados de la elección presidencial, lo que significó un nuevo punto de quiebre tanto para comunistas como para peronistas.

## **7. De marzo a la disolución de los sindicatos comunistas**

Como adelantamos, una vez difundidos los resultados de las elecciones, la posición del PC y de sus sindicatos cercanos se transformó radicalmente. Para los militantes comunistas, la UOM dejó de ser rápidamente una herramienta nazifascista. A partir de marzo, se transformó en un sindicato hermano con el que el SOIM podía y debía coordinar acciones y políticas. Eso fue lo que ocurrió en la ciudad de Rosario. Durante los primeros días de febrero, se había iniciado un conflicto de los metalúrgicos rosarinos por el pago del aguinaldo y aumentos generales de salarios. El 8 de febrero, se había producido un paro de veinticuatro horas. Un mes después, el 11 de marzo, se realizaron dos asambleas simultáneas en el SOIM y la UOM de Rosario. Luego de un acuerdo en este sentido, una delegación del SOIM se presentó en la asamblea de la UOM con una propuesta que consistía en la realización de un nuevo paro total a partir del día 12, determinar que la vuelta al trabajo sólo podía ser resuelta por una asamblea conjunta y constituir un comité de huelga mixto, puntos que fueron aceptados por la UOM. Un acuerdo impensable apenas unas semanas antes.

---

<sup>37</sup> *El Laborista*, 17.1.1946.

<sup>38</sup> *La Hora*, 19.1.1946.

<sup>39</sup> *La Hora*, 23.1.1946; *El Laborista*, 23.1.1946.

A comienzos de mayo, al empezar las negociaciones colectivas en Buenos Aires, el SOIM le dirigió a la UOM una nota, de la que aquí se reproduce un fragmento:

“Entendiendo que la existencia de dos petitorios divide las fuerzas y nos debilita frente a los industriales, y que para modificar tal situación se requiere, en primer lugar, la acción unida y organizada de todo el gremio, proponemos: que la UOM y el SOIM designen varios compañeros por partes iguales para formar una comisión unitaria cuyas tareas inmediatas serían: a) elaborar un sólo petitorio de mejoras para todo el gremio; b) dicho petitorio se haría sobre la base de los dos existentes, o, de lo contrario, uno nuevo que contemple las necesidades de todos los trabajadores metalúrgicos; [...]”<sup>40</sup>

Sin duda alguna, más allá de la ahora buena voluntad comunista en pos de acuerdos intersindicales, la situación era rotundamente favorable para la UOM. La línea política que defendían había triunfado en las elecciones, era el sindicato reconocido oficialmente y su volumen de afiliados había sobrepasado de manera amplia al del SOIM. Cualquier acuerdo en condiciones de igualdad no era factible.

En textiles, la rígida postura de la UOT, la lectura política que realizaba en relación con el peronismo en general y la AOT en particular también dio un giro dramático en apenas días, y llegó a su desenlace, al comenzar julio, tanto en el ámbito del sindicato como en el de la planta. Los comunistas de Salzman, por ejemplo, llamaban a la unidad con peronistas y socialistas a comienzos de julio. La falta de hilado en la sección máquinas circulares, vestuarios adecuados, aumento de salarios y mejoramiento de las condiciones de trabajo eran los mayores problemas de la fábrica, y para encararlos, afirmaban, era necesario organizarse en un solo sindicato. Proponían confeccionar un petitorio de mejoras, llamar a una asamblea general para discutirlo, elegir la nueva comisión interna y resolver a qué sindicato sumarse.<sup>41</sup> En esos días, el secretario de la comisión interna de Piccaluga, desde las páginas del periódico comunista *La Hora*, convocó a todos los obreros textiles a unificarse en la AOT.<sup>42</sup>

No se trataba de una rebelión de las bases comunistas; era un lineamiento general del partido. El 7 de julio, *La Hora* festejó una resolución de la CGT a través de la cual se propiciaba la unidad sindical, considerando que ella era imprescindible. Un día después, se publicó una declaración del Comité Ejecutivo del PC en la cual saludaba oficialmente la medida:

“Por lo tanto, el Partido Comunista no sólo se solidariza con la resolución de la CGT como un gran paso positivo que da amplias posibilidades para establecer de inmediato un saludable entendimiento, sino que, el Partido Comunista como Partido de la clase obrera se dirige a ella para señalar la necesidad imperiosa de fortalecer y unificar los sindicatos del país, a realizar todos los esfuerzos necesarios para liquidar fronteras de división en el campo obrero y a incorporarse sin tardanza a la CGT, tomando todas las medidas prácticas conducentes para responder el llamado y a la invitación de esa central obrera y para que el proletariado argentino pueda

---

<sup>40</sup> *La Hora*, 8.5.1946.

<sup>41</sup> *La Hora*, 1.7.1946.

<sup>42</sup> *La Hora*, 5.7.1946.

materializar así en los hechos su tradicional sentimiento unitario en una central única de los trabajadores".<sup>43</sup>

La unión que el PC buscaba con la CGT se expresó nítidamente unos días después cuando *La Hora*, desde su tapa, propuso asistir a un mitin contra la carestía organizado por la central obrera en el Luna Park.<sup>44</sup> En concordancia con las declaraciones anteriores, en una asamblea general de afiliados celebrada el 6 de julio, la UOT comunista aprobó por unanimidad disolver la organización. Pero esto no implicaba el cese de la militancia sindical del comunismo:

"Resuélvese además y en consecuencia, que la comisión directiva saliente, como último acto de su gestión, haga un llamamiento al proletariado textil para que forje su unidad luchando por la creación de un solo y potente sindicato de la industria y una grande y unida central obrera que luche por las reivindicaciones inmediatas de nuestra clase, que se ponga a la cabeza de las luchas del pueblo argentino por su liberación económica y social, contra la opresión de la oligarquía y el imperialismo, por la paz y la libertad, comenzando por constituir en cada fábrica esa unidad, adhiriendo al personal en el sindicato existente: la Asociación Obrera Textil, y hacer un llamado a los sindicatos autónomos y otras organizaciones a realizar igual paso, para lograr la unidad total de los obreros textiles en un solo y poderoso sindicato de la industria."<sup>45</sup>

Al día siguiente, se publicó una resolución semejante del SOIM en la que se llamaba a la unidad y a incorporarse al sindicato más poderoso: la UOM. Además, se exhortaba al gremio a impedir cualquier tipo de división, a velar por el cumplimiento de los estatutos y por la elección de la dirección de acuerdo con la voluntad de los asociados, manteniendo el sindicato independiente de patrones, partidos y gobierno.<sup>46</sup> La postura del PC era alcanzar una unidad sindical liderada por una CGT autónoma, hacer prevalecer, mediante su apoyo, las facciones progresistas del peronismo y que, con el trabajo diario dentro de la clase obrera, se lograra subvertir la conciencia de los trabajadores. En un primer momento, se buscó realizar esta unidad sindical mediante acuerdos entre los sindicatos comunistas y los peronistas, cuestión que no se llevó a cabo. Victorio Codovilla, la principal figura del PC argentino, caracterizó ese proceso trunco:

"Es claro que lo normal hubiese sido que la unidad sindical se realizara de acuerdo con las formas democráticas que son de práctica nacional e internacional, o sea: establecer acuerdos entre direcciones de los sindicatos paralelos y luego proceder a la fusión de los mismos en asambleas públicas en que los afiliados pudieran elegir democráticamente las direcciones de los sindicatos fusionados. Esto es lo que propusieron nuestros camaradas. Pero las direcciones de los sindicatos peronistas no lo aceptaron, y para ello se escudaron en diversos pretextos, tales como el de que sus sindicatos eran reconocidos por la Secretaría de Trabajo y Previsión, y que la unidad sólo podía hacerse en el interior de los mismos."<sup>47</sup>

---

<sup>43</sup> *La Hora*, 8.7.1946.

<sup>44</sup> *La Hora*, 27.7.1946.

<sup>45</sup> *La Hora*, 8.7.1946.

<sup>46</sup> *La Hora*, 9.7.1946.

<sup>47</sup> Citado en Iscaro, Historia del movimiento sindical, p. 92.

Las circunstancias políticas y sindicales demostraron al PC y a sus militantes sindicales que era inviable mantener sindicatos paralelos a los peronistas. Estos eran más grandes (la UOM afirmaba tener ochenta mil afiliados a fines de 1945), pero, sobre todo, eran apoyados por el gobierno y reconocidos por el Estado, con lo cual eran los únicos que podían firmar acuerdos salariales y de condiciones de trabajo. Entre octubre y marzo habían optado por la oposición porque la victoria peronista no estaba asegurada. Al darse, asumieron la imposibilidad del enfrentamiento intersindical. La salida elegida fue insertarse en los sindicatos peronistas y refugiarse en las organizaciones de base.

## 8. A modo de cierre

A comienzos de la década del cuarenta, cuando el número de la mano de obra industrial se acercaba al millón, en ciertas actividades de importancia, el volumen de afiliados a las organizaciones obreras se mantenía estancado, semejante al de los años veinte. La política represiva de los distintos gobiernos y de los industriales más los problemas internos del sindicalismo argentino provocaron que, recién promediando el decenio, con el peronismo, los sindicatos industriales se masificaran. Hasta ese momento, los sindicatos industriales habían tenido un pobre alcance, que se combinaba, en ciertas oportunidades, con una organización interna cada vez más moderna en la que la fábrica ocupaba un lugar central. En gran medida, los responsables de esta situación fueron los militantes comunistas. Desde la década del veinte, el comunismo había sido la corriente político-ideológica que más había trabajado en el desarrollo de la sindicalización industrial. El mayor de sus éxitos había sido la conformación del sindicato único de la rama de la construcción, que llegó a tener decenas de miles de afiliados.

En la Argentina de entreguerras, el Partido comunista (PC) había alcanzado una relativa importancia en el campo político, social y cultural del país, un nivel que jamás recuperó. Esta injerencia se conectaba directamente con la implantación del partido en el mundo del trabajo. Tal como dice Hernán Camarero, el PC estaba ordenado por un imperativo central: conquistar a la clase obrera. Esta línea política había sido impulsada desde el Comité Ejecutivo ampliado de junio de 1925 y el VII Congreso del PC de diciembre del mismo año, a partir de los cuales se planteó la necesidad de transformar las organizaciones del partido y progresar en la estructura celular por sitio de trabajo para el agrupamiento de sus miembros. El VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928, en el que se determinó la estrategia de *clase contra clase*, no hizo más que radicalizar esa inserción obrera. El cambio de política que conllevó el Frente Popular en 1935, a diferencia de lo que planteó José Aricó,<sup>48</sup> no sólo no interrumpió este proceso, sino que lo profundizó. Siguió una curva ascendente demostrada en la influencia ganada dentro de la Confederación General del Trabajo a partir de 1936 y en el liderazgo conseguido en gremios industriales de peso, como construcción, metalúrgico, madera y textiles. En ellos, los comunistas privilegiaron la creación de un nuevo y moderno tipo de sindicalismo, con mayor pragmatismo en las negociaciones con el Estado, más abierto, que abarcaba nuevas áreas (la mutualidad, la educación, la salud y la recreación), y con fuerte presencia en los lugares de trabajo a partir de la conformación de comisiones internas.

Al igual que la prescindencia política de los grandes sindicatos de servicios, este tipo de organización comunista sobrevivió más allá de la represión y el surgimiento del peronismo. Estas dos tendencias se fusionaron desde 1946 en los gremios textil y metalúrgico con la

---

<sup>48</sup> José Aricó: Los comunistas y el movimiento obrero. In: *La ciudad futura. Revista de Cultura Socialista* 4 (1987).

consolidación de los nuevos sindicatos: la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y la Asociación Obrera Textil (AOT). Por un lado, la influencia comunista había sido determinante en ambos gremios en las décadas de 1920 y 1930, aunque con diferente intensidad. Mientras en textiles compitieron con los socialistas por el dominio del gremio, en metalúrgicos su protagonismo fue general hasta, por lo menos, 1942. Por otro lado, los nuevos sindicatos fueron fundados y encabezados por hombres y organizaciones más cercanos a la tendencia moderada de prescindencia política.

En junio de 1946, al asumir, Perón tenía múltiples desafíos por delante. Uno de los más importantes era estabilizar su relación con un sindicalismo políticamente poderoso y una clase obrera joven y movilizada. En este sentido, los sindicatos textil y metalúrgico aparecían como actores clave. En pocos años, ambas actividades industriales se habían transformado radicalmente. Eran dominadas por un número reducido de grandes fábricas ubicadas en Buenos Aires y sus alrededores que habían multiplicado dramáticamente su mano de obra, su producción y sus ganancias, aunque sin modificar de modo sustancial ni condiciones ni organización del trabajo. Los nuevos sindicatos eran dirigidos por hombres cercanos al *sindicalismo*, pero apoyados en una importante red de organizaciones de base motorizadas por militantes comunistas. Lo primero fue central en el aspecto político, en el vínculo con el peronismo. De los viejos sindicatos comunistas, en cambio, retomaron formas organizativas, demandas y métodos de resolución (convenios colectivos y comisiones internas). El poder político ganado por los sindicatos entre octubre de 1945 y junio de 1946 fue, junto con la gran movilización obrera, uno de los puntos clave para que estos noveles sindicatos textil y metalúrgico crecieran organizativamente y alcanzaran gran parte de las reivindicaciones pretéritas. Los primeros treinta meses del gobierno peronista serían el pico máximo de este proceso de avance sindical.